

Varsovia y la Cumbre de Cambio Climático

Warsaw and the Climate Change Summit

MSc. Eduardo López H.

Docente FAREM, Miembro del Consejo de Facultad.

Recién acaba de finalizar la cumbre de cambio climático en Varsovia capital de Polonia, y no queda más que señalar que ha sido la madre de los fracasos en materia de cumbres, es decir, no se registraron progresos sustanciales en cuanto a la reducción de gases contaminantes, y el cambio climático pica y se extiende, como lo demuestran las diferentes manifestaciones del mismo en diferentes partes del mundo (el caso de Filipinas es el más reciente) con sus respectivos efectos donde Nicaragua no se queda al margen.

En esta cumbre llamada también COP 19, se mostró nuevamente la actitud irresponsable de los países ricos en cuanto a minimizar los daños causados por el calentamiento global y el retraso en los plazos en cuanto a la reducción de las emisiones, recordemos que el protocolo de Kyoto continua siendo el único acuerdo vinculante en materia de reducción ampliado hasta el 2020, con débiles compromisos de países como Estados Unidos, Rusia, Japón y Canadá, que además decidieron no apoyar la prórroga.

No deja de ser aleccionador la actitud tomada por el bloque de 133 países en desarrollo y un grupo de ONG ambientales, que decidieron retirarse de la cumbre, ante el incumplimiento de los mayores contaminadores del planeta-los países desarrollados-que se niegan a financiar los daños y pérdidas que ocasiona el calentamiento global, con un precio incalculable en cuanto a la destrucción del medio ambiente y todo lo que esto conlleva en materia productiva, económica y social.

La presencia de compañías que representan el comercio mundial en la cumbre, no dejó de causar malestar entre muchas delegaciones participantes, sobre todo de los países del sur, ante el temor de que se esté buscando recurrir al sector privado para la gestión de préstamos e inversiones en la búsqueda de propuestas para la adaptación al cambio climático, por eso ya se empieza a hablar de “COP Corporativa”, lo que es altamente peligroso. ¿Será que asistiremos a la privatización de las grandes decisiones en materia climática?

Desde la cumbre de la tierra de Estocolmo en 1972 han pasado cuarenta y un años, y los pronósticos sobre el clima siguen siendo apocalípticos. El último Boletín Anual de la Organización Meteorológica Mundial muestra que “el efecto del calentamiento global en el clima aumentó un

32% entre 1990 y 2012”, y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) ha advertido hace sólo unas semanas que: “De continuar como hasta ahora la presión antropogénica sobre el sistema climático, el nivel del mar habrá aumentado 82 centímetros y las temperaturas podrían subir entre 0,3 y 4,8°C para 2100.”

Si no hay un acuerdo verdaderamente serio a nivel mundial sobre el complejísimo problema que representa el cambio climático, no habrá cumbre, ni protocolo, ni acuerdo, etc. que valga, de antemano, la cumbre de Perú del 2014 y París 2015 están condenadas al fracaso, porque lo que nos han venido mostrando las cumbres anteriores, es la profundización de una contradicción entre los que aspiran a un planeta descontaminado versus los contaminadores que quieren imponer sus decisiones a cualquier costo.

Los siete mil millones de personas que habitamos en la tierra, debemos estar claros que no existe un planeta B, es uno solo y lo estamos destruyendo. Considero que tenemos poco tiempo para recapacitar y actuar, si no lo hacemos, no hay que ser adivinos para saber lo que nos espera, el planeta tierra nos está enviando señales, tenemos que salvarlo para que nos salvémonos todos.

Diciembre 2013.